

Agua para el sediento

Texto: Juan 7: 37-39

Suramérica posee el afluente más grande del mundo: El río Amazonas. Este gran río mide más de 7.062 km (Entre Santa Marta y Santiago de Chile) Su ancho está entre 1.6 y 10 km en su área baja, pero se expande (en tiempo de lluvias) hasta 48 km con una profundidad entre los 20 y los 100 metros. Nace en Cordillera de los Andes de Perú en el Nevado Mismi, Arequipa, luego pasa por tres departamentos peruanos, por Leticia en Colombia y cuatro ciudades de Brasil de donde descarga al Océano Atlántico unos 6,591 km³ por año. Solo este imponente río, proporciona la quinta parte del agua dulce al planeta. Lo alimentan unos 1.500 afluentes en todo su recorrido, habitan unas 2.300 especies de peces (15 % del total a nivel mundial). Su caudal varía entre 0,1 y 2 metros por segundo.

¿Alguna vez has experimentado una sed extrema? ¿Crees que un río como el Amazonas lograría saciarla? Tal vez tu respuesta sería: ¡obvio! ¡Por supuesto que sí!

En el Evangelio de Juan (al igual en que en otros Evangelios) es recurrente ver a Jesús referirse a aquellos que no habían creído en Él, como los que tienen sed:

4:13-14 - 13 Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás...

6:35 - Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.

En el pasaje que nos compete exponer en esta mañana, Jesús va más allá. Da un mensaje claro y contundente a la humanidad entera, uno que se evidenciaría en vidas como la de Adrián, Roberto, Clara, Keren, Jacobis, incluso Salvador, Ana Lucía y Salomón, el día que vengan a sus pies en arrepentimiento y fe, como aquellos sedientos que vienen a la fuente de la vida eterna.

El mensaje lo hemos dividido en los siguientes puntos:

- Un escenario (37)
- Una declaración (38)
- Una promesa cumplida (39)

El escenario (37)

Juan entre los capítulos 5-10, narra la participación de Jesús en las cuatro fiestas judías: Capítulo 5: Día de reposo, (6) La pascua, (7-10a) Los Tabernáculos y (10b) Janucá. En cada una de ellas Jesús se presenta de maneras específicas.

Pero ¿cuál es el escenario en el que Jesús dice: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

La fiesta: La fiesta era denominada de Los Tabernáculos, duraba ocho días y estaba cargada de simbolismos relacionados con la vivencia del pueblo de Israel en el desierto.

Eventos recordados: La columna de nubes y fuego además del agua que brota de la roca de Horeb.

El ritual: El sumo sacerdote llenaba un recipiente de oro con agua del estanque de Siloé y regresaba al templo en medio de una procesión festiva, cuando éste ingresaba por el lado S al atrio del templo, se escuchaban tres toques de trompeta y en medio del gozo del pueblo, recitaban Isaías 12:3.

Ya al interior del templo, los sacerdotes marchaban alrededor del altar con el recipiente de agua mientras el coro entonaba el aleluya (salmo 113-118). Luego era derramada el agua en el altar a la hora del sacrificio matutino. Se utilizaba agua porque era el símbolo para recordar el día que Dios sacio la sed del pueblo a través del agua que brotó de la roca: Éxodo 17:5-6

Y el SEÑOR dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo y toma contigo a algunos de los ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con la cual golpeaste el Nilo, y ve. He aquí, yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrá agua de ella para que beba el pueblo. Y así lo hizo Moisés en presencia de los ancianos de Israel.

La costumbre se repetía por siete días, menos el octavo día, que era el último de la fiesta. Cuando no había agua derramada ni acto solemne con el recipiente lleno de agua, Jesús se pone de pie, y utilizando el acontecimiento recordado expresa no solo a los judíos sino a todo el mundo que Él es el agua que sacia la sed.

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

Si alguno tiene sed, demuestra un profundo sentido personal de necesidad espiritual. El octavo día no había agua en el altar, Jesús suplió esa falta de agua en el octavo día. Sin duda, Jesús está refiriéndose a la peña de Horeb, que tuvo que ser golpeada por Moisés ante la protesta de la 'primera línea' del pueblo de Israel que pedía agua para saciar su sed. Dios mismo, estuvo sobre la piedra que fue ajusticiada. Él era llamado en los cánticos de Moisés como la 'Roca'.

Venid, cantemos con gozo al SEÑOR,
aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.
Vengamos ante su presencia con acción de gracias;
aclamémosle con salmos. - Salmo 95: 1-2

La invitación de Jesús entonces, es para aquellos sedientos. Quienes deben venir y beber de la fuente de la vida eterna. Esta es una invitación clara del Evangelio. Quien reconoce que tiene necesidad de que su sed sea saciada, vendrá y beberá de Cristo.

Pero Jesús no se queda solo con la invitación a los sedientos a venir a Él, va más allá y hace una declaración importante para los espectadores en ese momento y para todos nosotros también.

Una declaración (38)

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

El ofrecimiento que Jesús hace a los sedientos va más allá, quien viene a Él no solo saciará su sed, sino que tendrá tanta abundancia de agua (vida) que podrá dar a los demás.

¿Cómo tomamos del agua que sacia la sed de nuestras almas? Creyendo en Cristo Jesús, no hay otro medio ni opción. Jesús está diciendo: Son saciados aquellos que ponen su confianza y compromiso en mí para saciar la necesidad de sus vidas. Los que le reciben, en medio de un escenario donde Jesús era perseguido y buscaban ocasión para matarle. Jesús llega a estas fiestas de manera anónima, ni siquiera con su gente para no despertar sospecha.

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. - Juan 1: 11-13

Venir a él y creerle, no es un acto natural del Ser humano, sino uno soberano donde Dios mismo mueve nuestros corazones, sentimientos y voluntades a sus pies. Sin embargo, la declaración de Jesús tiene un componente esperanzador para aquellos que le seguirían. Jesús cita las escrituras:

Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. - Isaías 44:3-4

Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. - Isaías 58: 11

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. -Zacarías 13:1

Jesús es el regalo de vida para su pueblo, es sinónimo de vida eterna, es decir vida abundante. Es un contraste con el agua traída del pozo de Siloé y derramada en el templo frente a la cantidad y calidad del agua mencionada por Jesús: Serían ríos de agua, no cantaros. Que tienen vida, no estancada. Si la fiesta de los tabernáculos traía gozo momentáneo al pueblo, Jesús está prometiendo un gozo que no tendrá fin jamás.

Los ríos de agua viva, tienen algunas implicaciones en nuestras vidas:

- Saciar nuestra sed para siempre, nunca más tendremos necesidad. Cristo nos provee de vida eterna, ahora somos de Él, quien nos sustenta.
- La vida de quien ha creído en Cristo, está caracterizada por vida en su interior, acción, disposición, compromiso, como evidencia de la su obra en nuestras vidas.
- Quienes los ríos ‘recorren sus vidas’, tienen la garantía no solo para saciar su sed eternamente, sino también la de compartir a todos aquellos sedientos a su alrededor.

Pero ¿Quién ejecutaría esa obra de la salvación en los creyentes de Jesús? Para eso miraremos nuestro tercer punto.

La promesa cumplida (39)

Es el Espíritu Santo el encargado de vivificar al creyente en medio de su peregrinaje por la tierra.

La unión del Cristo y el Espíritu Santo en la ejecución del plan de Salvación es evidente en este pasaje. Sería el Espíritu Santo, tercera persona de la trinidad, quien estaría a cargo de garantizar ‘ríos de agua viva’ en la vida de aquellos que creen en Jesús.

Es el Espíritu Santo el encargado de esta operación especial con los elegidos, una operación personal y directa, que vivifica nuestro espíritu que estaba muerto en nuestros delitos y pecados.

La promesa de la venida del Espíritu Santo se cumpliría en el Pentecostés (Hechos 2) A pesar de que el Espíritu Santo estaba presente durante el período del AT, es en Pentecostés, y tras la ascensión de Cristo, que Él se hace evidente en la vida de los creyentes, a través de una relación tan íntima, que conoce nos acompaña a donde quiera que vayamos y sabe cada cosa que pensamos y hacemos, porque habita con nosotros, para guiarnos, ayudarnos, capacitarnos, etc.

Es el Espíritu Santo quien nos bautiza (sumerge) en el cuerpo de Cristo cuando creemos en Él. Además, es el encargado de distribuir los dones para el servicio, y que podamos ejercerlo con plenitud.

Es el Espíritu Santo es el don del Mesías sus escogidos, quien completaría la obra de Jesús. El Espíritu Santo, a pesar de que participó en la creación y fue evidente su obrar en muchos momentos de la humanidad antes de Cristo, su acción era limitada. Luego del Pentecostés, su acción eterna en el mundo es ilimitada, sobre todo capacitando a los creyentes para que sean testigos de Cristo.

Matthew Henry dice: ‘El Espíritu que habita y obra en los creyentes es como fuente de agua viva, corriente de la cual fluyen arroyos abundantes, que refrescan y limpian como el agua. No esperemos los dones milagrosos del Espíritu Santo, pero podemos solicitar sus influencias más corrientes y más valiosas. Estos arroyos han fluido desde nuestro Redentor glorificado hasta esta fecha, y hasta los rincones más remotos de la tierra. Deseemos darlos a conocer al prójimo’.

Esta promesa ya ha sido cumplida en nuestras vidas, hemos visto el obrar del Espíritu Santo en cada uno de nosotros. Basado en esto, quiero preguntarte hermano que estás acá:

Si el poder del Espíritu Santo nos sostiene día a día ¿Por qué vivir una vida cristiana como si nos saciamos con un arroyito? ¿Comprendemos quién gobierna nuestra vida? Nuestra vida debe ser un torrente de bendición y edificación no solo para nosotros, sino también para los que nos rodean.

Amigo, el desierto de tu vida espiritual puede terminar hoy con tan solo obedecer a Cristo: si alguno tiene sed, venga a mí y beba.